



¿Por qué Bolivia jamás llegará a ser una Nación Industrializada?

**Rosendo Machaca
(Obrero desocupado)**

Colección de Ensayos
Pukara N° 1

¿Por qué Bolivia jamás llegará a ser una Nación Industrializada?

Rosendo Machaca

**Libro digital
Colección Ensayos Pukara N° 1**

**2014
La Paz, Bolivia**

Este trabajo es tan sólo un manuscrito, incompleto, inacabado, con muchos errores, manuscrito, que desearía pulir con la ayuda de todos Uds. Antes de imprimirlo en soporte papel. Por favor, manden sus correcciones, mejoras, comentarios a la dirección: Rosendo@bolivia.com

info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

¿Por qué Bolivia jamás llegará a ser una Nación Industrializada?

Por *Rosendo Machaca*
(obrero desocupado)

En Alemania, el país más industrializado del planeta, la izquierda y el movimiento obrero, estos de mínima influencia sobre la masa obrera, no han podido lograr, hasta ahora, que se pague un Salario Mínimo. En el siglo XXI lo siguen implorando —mientras que en Bolivia la tenemos hace rato—, y las posibilidades de que el pedacito del movimiento obrero alemán, el sector que se comprende a sí mismo, como lo entendió Marx, logre alcanzar tan ansiada meta, —¡ahora, en el Siglo XXI!—, no son malas. Mientras que nosotros, —¡Dios mío, que chiste!— ya la alcanzamos hace rato. ¿A qué se debe esta contradicción, este hecho, aparentemente ilógico, esta aberración histórica? Mientras acá se lograron en el papel todas las conquistas laborales posibles e imaginables, en Alemania recién están luchando por el Salario Mínimo Vital y sin embargo, la situación de todo el pueblo alemán es mil veces mejor que la nuestra.

¿Por qué?

Hagamos un repaso a grandes rasgos, de la historia mundial del proceso de industrialización. Esto es necesario, ya que sólo teniendo una interpretación del todo, podremos intentar comprender lo particular. Necesitamos orientarnos desde un principio, para poder comprender la raíz, la esencia, el actual estado y el terrible origen de nuestra situación.

El nacimiento de la industria

Como consecuencia de la Primera Revolución Industrial, —producto del aprovechamiento de la fuerza del vapor—, nació la industria europea moderna. Liverpool, la ciudad inglesa, donde se extraía el carbón y donde surgió la primera

industria del acero, sintetizaba todo lo que fue la infancia de la era de la industrialización. Los obreros, campesinos empobrecidos, que emigraban a la ciudad, vivían hacinados, trabajaban 12 hasta 15 horas, no llegaban a los cuarenta años y se reproducían como conejos. De estas condiciones de vida proviene la palabra *prole*, hijos al por mayor, descendencia masiva, hacinamiento en una pobreza inhumana. Estas condiciones lamentables de vida dieron lugar a diversas interpretaciones del origen, surgimiento, evolución y muerte de las civilizaciones, acerca de las coyunturas históricas, los motivos y las fuerzas, que condicionan al progreso humano, el rol de la tecnología y la esencia y significado de la fuerza de trabajo y la naturaleza de la riqueza. La paleta de interpretaciones es muy amplia, pero sólo unas cuantas se impusieron. Las razones de este fenómeno son diversas. Y ahora intentaremos comprenderlos.

Por ese entonces Europa estaba azotada por guerras interminables y muchos intelectuales querían develar las causas de las guerras, encontrando en la lucha por los recursos naturales y los mercados una respuesta, que parecía depositaba la responsabilidad de todas las desgracias de la Humanidad en la ambición de los grandes industriales, los políticos nacionalistas y de todos aquellos, que tienen intereses materiales y utilizan la fuerza para imponerse a otros. Como una respuesta a esto quisieron crear una fuerza, un ente, una categoría social, que rompa las fronteras y deje fuera de juego a los sentimientos nacionalistas, probablemente los principales causantes de la guerra, en ese entonces. Es así que intentaron crear a la "clase obrera", como una entidad supranacional, con la intención de unir a los pueblos mediante un denominador común, el **proletariado internacional**. Todos ellos, explotados por sus enemigos comunes, las burguesías nacionales. Con ello se transformó a los ricos en los malos de la película y este cliché se lo puede abusar de mil formas. Y sobre todo en nuestro país se lo sigue haciendo. Al ser los ricos pocos, es fácil canalizar el fruto mayor de las frustraciones, la envidia de las inmensas mayorías en esa dirección. Los populismos han utilizado, para sus propios intereses, muy efectivamente estos odios irracionales. Y ello ha conducido a la destrucción de sus países. Pensemos tan sólo en la Alemania nazi y la socialista Unión Soviética. Esta interpretación simplista de la historia, si bien tiene la bellísima intención de acabar con la lucha despiadada de los pueblos por sobrevivir en un mundo, que cada vez tiene menos recursos que ofrecer, no pasa de ser un desenfoque de las tareas urgentes que debe enfrentar nuestro pueblo en un futuro cercano. El exceso de población en los países colindantes —no olvidemos que Brasil, por ejemplo, tenía la misma cantidad de habitantes en el momento de fundación de la República y hoy su población es 14 veces más elevada que la nuestra—, la falta de agua, la falta de terrenos cultivables, la abundancia de recursos en territorios abandonados por nosotros, las ambiciones de nuestros vecinos, nos llevarán irremediablemente a situaciones en extremo críticas.

Un enfoque al futuro próximo

Es muy posible que todo el mundo se vea arrastrado en un futuro muy cercano a una situación de confrontación total. El mundo islámico ha despertado. Está decidido a cobrarse los siglos de humillación por parte de Occidente. Tan solo uno de sus ataques, casi le rompe el espinazo a los EEUU. El 9/11 ha iniciado una Nueva Época, nuevas formas de enfrentamientos militares, de insurgencias, de desestabilizaciones de gobiernos, democráticamente elegidos, están llevando la convivencia de los pueblos, poco a poco, al borde mismo del abismo. Desde la disolución de los países socialistas, la Caída del Muro de Berlín, la cantidad de conflictos se ha multiplicado en forma amenazante. Los EEUU, en su pretensión de querer constituirse en el único Imperio, se han visto envuelto en guerras costosas que están llevando a su economía al borde del colapso. El tiempo les da la razón a los islámicos, quienes afirman que: Occidente tendrá

los relojes, pero el tiempo lo tienen ellos, los musulmanes. En la práctica, todas las guerras iniciadas por Occidente, las ha perdido. Y aun así no aprende. Últimamente, su audacia, por no decir su necedad, los ha llevado a querer enfrentarse con los mismos rusos. Ya, esa intención, sugiere una total falta de noción de la realidad, ya que en un enfrentamiento entre rusos y norteamericanos, los rusos se los comerán hasta con los huesitos a los pobres GIs, que tan sólo son buenos para enfrentarse a ejércitos enemigos, cuando su superioridad técnica es mil veces superior a la de sus contrincantes. En caso de guerra con los rusos, éstos no pararán hasta llegar a Washington. Una conflagración de esas dimensiones arrastrará a Latinoamérica indefectiblemente a situaciones más que críticas. Es para esos momentos que debemos prepararnos.

Volvamos ahora al contexto en el cual surgió el marxismo —a finales del siglo XIX y comienzos del XX—, atmósfera de odio y esperanza, idealismo y desesperación, contexto en el cual se forjó el marxismo, comprensión de la historia basada en la naturaleza y el significado social de la propiedad de los medios de producción por la burguesía y la venta de la fuerza de trabajo por el proletariado, relación fundamental y a la vez contradicción principal, lucha de contrarios, que supuestamente sería el motor de la historia. Conflicto del cual se originaba la situación de explotación del proletariado, al cual se lo confundía con todo el pueblo. Construcción teórica, que no soportó la prueba de la realidad concreta, pero que aun así dio lugar a avances sociales innegables.

Considerando las condiciones de vida y trabajo en ese entonces, se quiso explicar éstas como derivadas de las relaciones de propiedad. Al poseer la burguesía los medios de producción y los obreros tan sólo su fuerza de trabajo se creó una teoría, de la cual se derivaba toda esta tragedia originada en esta relación, bajo el título principal de **explotación**. Y esta **explotación** sería la fuente de toda la riqueza existente. Esta interpretación, que en diferentes formas hasta hoy pervive —y tercamente se niega a morir, a pesar de haber sido demostrada mil veces que no es la madre del cordero—, debió su nombre a Marx, filósofo alemán, él mismo de extracción burguesa. En pocos años el marxismo logró cautivar con su simple y elemental lógica a los intelectuales de tierno corazón, la inmensa mayoría de restringida capacidad de análisis. En apenas cincuenta años esta corriente de la interpretación de la historia amenazó, incluso, con convertirse en "ciencia", conquistando en muchos países el Poder Político y siendo impuesta, en muchos de ellos, como la única interpretación de la Realidad permitida. Es decir, se la convirtió en religión. Tal medida transformó sus leyes en dogmas y a sus creyentes en incapaces de reflexión lógica. El marxismo, en el socialismo real existente, hizo de la dialéctica una cuestión de Fe al no poder concretar en la realidad diaria sus postulados. Y así, —y por ello—, se murió.

La Revolución de Octubre

Con la Revolución de Octubre, el socialismo de sello bolchevique conquistó el poder en uno de los países más grandes de la tierra. Lenin, el conductor de esa Revolución, logró instalar en el poder al Partido Comunista, éste, fortificado con los Soviets, los concejos de obreros, campesinos y soldados, inició la construcción de un país en base a principios y relaciones de producción totalmente nuevos e innovadores. Pisó tierra totalmente ignota. Tuvo mucho que inventar, incluso más que improvisar. El socialismo de sello bolchevique, edificado sobre la propiedad estatal de todos los medios —grandes y medianos— de producción, una Reforma Agraria radical y una interpretación de la Realidad basada exclusivamente en el conocimiento científico de la época, fue un experimento sensacional y en extremo difícil. Todo aquel intelectual que se interese en

política tiene, debe, estudiar el caso ruso y las de los demás países socialistas, porque sus enseñanzas son únicas e imprescindibles. Saber por qué esos países se derrumbaron tan estrepitosamente es algo invalorable —sin e qua non—, incluso para el ciudadano común.

La construcción del Socialismo en Rusia

Hacer de Rusia, un país agrario, casi feudal, sin industria, sumido grandes sectores de su población en una mentalidad medieval, convertirlo en un país moderno, fue tarea de titanes. Es preciso reconocer la capacidad y el sacrificio de la dirigencia y del pueblo ruso, no sólo en la construcción de su país, sino, —y sobre todo—, en su defensa.

Atacado desde un mismo inicio por fuerzas reaccionarias monárquicas y ejércitos interventores de una media docena de potencias, el joven poder soviético se defendió a costa de casi tres millones de muertos e infinidad de sacrificios. La base de su victoria fue la edificación de una industria de guerra, que produjo de la nada las vituallas y los armamentos necesarios. Se exigió de los obreros esfuerzos inimaginables. La guerra le permitió al partido bolchevique hacerlo, ya que el que no se sometía al Poder Soviético simplemente era eliminado. Esta consecuencia en el proceder, sacrificarlo todo hasta conseguir el objetivo, es la característica principal del Ejército Rojo y del actual pueblo ruso. Quien entienda este principio, entenderá siempre el modo de proceder de los rusos, el origen del "orgullo ruso", piedra fundamental de la personalidad rusa. El partido comunista ruso aguantó y triunfó y esta Victoria fue la base posterior e inconsciente de su intransigencia y dogmatismo. Tanto esfuerzo, dolor y sacrificio se cristalizarían en total intolerancia ante otras alternativas. Y esta actitud tendría influencia importante en varios Procesos Revolucionarios Latinoamericanos, incluido el nuestro. Pero eso lo explicaremos en otro lado.

Trotsky

La lucha por el poder, entre las diferentes corrientes del partido comunista de la Unión Soviética, se encendió luego de la muerte de Lenin. Las líneas de Stalin y Trotsky, se diferenciaban por el rol asignado al obrero, dentro de las estructuras directivas del Estado y la sociedad, el papel del nacionalismo en la construcción del Nuevo Hombre Soviético y la necesidad de la Revolución Proletaria Mundial. Las diferencias entre Stalin y Trotsky son muy similares a las que hubo entre Fidel y Ernesto Che Guevara.

Alemania

En Alemania, otro país industrializado, el poderoso Partido Comunista alemán es derrotado por otro movimiento obrero, el Partido Obrero Alemán Nacional Socialista. Entre ambas interpretaciones obreristas de la Realidad se desata una de las conflagraciones más salvajes, que conoce la Historia de la Humanidad. El Partido Comunista de Alemania, con dos millones y medio de militantes es derrotado por el partido nazi. Sus dirigentes, si no abjuran son aniquilados. Su masa obrera se pasa casi en su totalidad a las filas nazis.

Nazis contra bolcheviques

La Guerra entre ambos sistemas no sólo es cosa de vida o muerte, sino llega a ser una guerra de exterminio humano e ideológico, que se expandió a todo el planeta. En Bolivia influyó en el colgamiento de Villarroel.

Dos líderes resumían y simbolizaban esta lucha a muerte. Ambos con el apoyo mayoritario de su población. Stalin, el conductor del pueblo soviético, logró movilizar a toda su gente apelando al patriotismo ruso. Contraviniendo los lineamientos obreristas internacionalistas, apela al nacionalismo ruso, al amor a la Madre Tierra y se hace de la Victoria. Stalin logra, en un esfuerzo colosal, levantar una industria de guerra, elevando la producción de equipo militar en casi veinte veces. Consigue armar a nuevos ejércitos y con ellos destrozar a la maquinaria bélica más efectiva de su época y gracias a ello se consolida el poder soviético en casi un tercio del planeta. Hitler se suicida en su bunker, un día antes del 1 de Mayo, día de los trabajadores, convencido, que ese día el Ejército Rojo lanzaría el ataque final. Con él se suicida su aliado más fiel, Goebbels, quien había conquistado de las manos de los comunistas la capital Berlín. El 8 de mayo de 1945 se rinde Alemania, dando lugar a una nueva época.

La división del mundo en dos bloques luego de los Tratados de Yalta

Acabada la Segunda Guerra Mundial todo el panorama mundial cambió. El Imperio Británico, que hasta entonces había sido el más poderoso, es reducido a su mínima expresión. Surge la Unión Soviética como el poder militar convencional más importante, el cual sólo puede ser frenado gracias a la bomba atómica. Los EEUU de América son el otro poder, que gracias a una industria militar poderosísima se constituirá en el baluarte del capitalismo y sus valores. Inmediatamente a la rendición alemana, el mundo se divide en dos aéreas de influencia, el Occidental, con los EEUU a la cabeza, sector en el cual nosotros somos reducidos a ser proveedores de materias primas. El Bloque Oriental, con la Unión Soviética a la cabeza, se refugia detrás de una frontera impenetrable. Asia, África y Latinoamérica quedan reducidos a ser el Hinterland, (patio trasero) de las diferentes potencias, pero nosotros no nos contentamos con nuestra suerte. Las guerras de liberación se inician en una docena de países. Tan solo China y Corea del Norte triunfarían en los años inmediatos al fin de la Guerra. Mao Tse Tung, al conquistar el Poder en China logra, que más de la mitad de la Humanidad viva bajo regímenes socialistas. China Comunista iniciaría entonces bajo la conducción, primero de Mao y luego de Deng Tsia Ping una larga Marcha hacia el dominio del mundo, Marcha, que en estos años está culminando.

Nace la expresión Tercer Mundo, como un intento desesperado de lograr la unidad de los explotados y de aunar esfuerzos entre los países subyugados.

El avivamiento de las Guerras anti coloniales

Si bien, los pueblos sojuzgados del Tercer Mundo no habían dejado jamás de defenderse, es recién con la guerra, que se le ofrecen posibilidades concretas. Durante la Guerra en muchos países del Asia, el Japón había logrado la simpatía de los pueblos, al haber expulsado a ingleses, holandeses y franceses de varias colonias. Los procesos revolucionarios en Indonesia, Malasia, Filipinas inician la lucha armada. En el norte de África, la presencia de Rommel había contado con la simpatía de los pueblos árabes. Los Imperios coloniales habían reclutado muchos soldados de sus colonias para que lucharan en Europa. Todos estos combatientes utilizarían su experiencia en las guerras anti coloniales, que ahora se vendrían. Sobre todo en Argelia la guerra cobraría niveles de crueldad increíbles, desenmascarando la verdadera faz de Francia, que siempre se había preciado de ser la Nación, que había dado nacimiento a los Derechos Humanos.

Entramos en las décadas en las cuales los Imperios se verían atacados por todo lado, de cualquier forma y ellos en su desesperación utilizarían métodos de guerra salvajes.

Pero nada impediría el avance de los pueblos del Tercer Mundo. Actualmente estamos en medio de esa batalla.

Resumiendo: La Segunda Guerra Mundial, al haber debilitado a los Imperios británico, alemán, francés e italiano nos otorga, a los países colonizados, un vacío de poder. En los territorios ocupados como colonias ese tiempo es aprovechado por el Tercer Mundo. Se avivan las Guerras anticoloniales y esas luchas permiten a los pueblos sojuzgados por Europa, liberarse.

Dos de estas guerras ejercitarán una influencia decisiva sobre Bolivia. Las Guerras de liberación de Argelia y Vietnam. Ambas utilizan nuevas formas de lucha y enfrentamiento militar. La guerra de guerrillas desarrolla nuevas tácticas y el trabajo propagandístico e ideológico cobra importancia primaria.

El Socialismo real

Después de la derrota del nazismo alemán, Stalin implanta en toda Europa Oriental un sistema socialista, de corte bolchevique, imponiendo de esta manera una Dictadura Obrera Total. Todas las industrias pasan a ser del Estado. Reformas Agrarias permiten la instalación de gigantescas granjas, lo que luego de los periodos de hambre, impuestos por la guerra, logran abastecer las necesidades básicas de la población. Exigiendo de su gente esfuerzos tremendos, bajo una disciplina de guerra, imponiendo jornadas de trabajo de doce horas, con salarios de hambre, apelando a su consciencia de clase, al amor a la Patria y prometiendo un futuro luminoso; en todo el bloque oriental se logró edificar una industria que se constituye en la base de una economía que ofrece, al mediar los años cincuenta, un bienestar mínimo. Es la época, en la cual, el apoyo de la población a sus gobiernos socialistas alcanza su punto máximo.

El Plan Marshall

Europa Occidental, Japón y sobretodo Alemania, ambas ocupadas por los EEUU, recibieron la ayuda de los países capitalistas mediante el Plan Marshall, gigantesco programa de ayuda, que en un inicio consistió en la provisión de alimentos y luego en un programa de inversiones y traspaso de tecnología, lo que permitió, en pocos años, la reactivación de sus economías. Esta medida táctica, que cambio la economía global, de trascendental importancia estratégica, puso los carriles, cavó las trincheras para la confrontación que llamaremos la Guerra Fría. El Plan Marshall fue el mecanismo decisivo que sumó a las economías de Europa Occidental a la norteamericana, en la intención de dominio mundial, para controlar los mercados planetarios, que después de la Segunda Guerra Mundial eran todavía Tierra de Nadie.

Las economías de Alemania y Japón serían en las dos siguientes décadas, las más poderosas y pujantes del planeta, gracias a que pudieron reedificar sus industrias bajo condiciones de Guerra, es decir bajísimos salarios y un proletariado capaz. En las décadas del 50 y del 60 conquistarían con sus productos todos los mercados conocidos y crearían otros.

El Milagro Alemán, no fue ningún milagro

Entre las causas, que posibilitaron el auge de la economía alemana occidental podemos citar:

1. La mayor parte de la infraestructura de las fundiciones de acero se encontraba en la zona del Ruhr, es decir en el sector occidental.

2.- En el sector occidental, no sólo se encontraba la mayor parte de la población, casi las 4/5 partes, sino también la mayor parte de su élite intelectual.

3.- La ayuda económica de los EEUU no sólo fue de capital y tecnología, sino que también les abrió el acceso a sus propios mercados y a los mercados del sector del mundo, que tenía bajo su influencia, poniendo al servicio de Europa sus sistemas de distribución y transporte.

4.- La inventiva de sus ingenieros le concedió la vanguardia en la construcción de maquinarias, sobre todo de transporte, desplazando a las industrias inglesas y francesas en muchos rubros.

5.- Una política salarial de hambre, jornadas de trabajo, que llegaban a las 14 horas, la total falta de influencia de los sindicatos, obreros e ingenieros muy capacitados, todo ello gracias a la consciencia y el espíritu de sacrificio de su población, que comprendía las exigencias del momento histórico.

Resultados:

En el término de apenas dos décadas, Alemania se transformó en uno de los países más industrializados del orbe.

Pero lo que había comenzado en forma civilizada, la competencia entre los países y los sistemas, por imponerse y demostrar su superioridad, pronto derivó en una lucha a muerte.

No existe un campo de batalla más salvaje, que la que se da por dominar los mercados. Mientras se pudo, la lucha entre los productos se la hace mediante los precios y la calidad.

Consecuencias de estas premisas y como resultado de la competición de ambas economías en el Mercado Mundial, los productos de los países capitalistas son mejores y se imponen en todo el mundo. Lenta, pero irremediabilmente, la industria de Occidente aplastó a la industria de los países socialistas. ¿Cómo se dio esto? Y sobre todo ¿Por qué?

El Rol de la Elite intelectual

Poco a poco se hizo sentir el peso del rol de la élite y el papel que jugaba en la industria, en la administración, la política y la cultura. La inmensa desproporción en la distribución, en la cantidad y calidad de ingenieros, personal calificado administrativo y políticos con visión estratégica, se expresó en la calidad y cantidad de productos industriales. La cantidad de ingenieros en Alemania Occidental superaba en diez a uno a la cantidad de ingenieros en Alemania Democrática. Lo más fuerte fue, empero, que de las dieciocho mil patentes en construcción de maquinaria, aprobados en Europa entre 1947 y 1960 el 90% correspondía a Alemania Occidental, Suecia, Francia, Suiza, Italia e Inglaterra. Tan solo un miserable diez por ciento correspondía a los demás países. Si bien, los países socialistas por lo general no solicitaban patente si éste no tenía

expectativas de ser comprado, era evidente la falta de cerebros creativos en los países socialistas.

Las consecuencias del desnivel tecnológico

Las consecuencias en el mercado se expresaban en tres niveles. En la calidad, la cantidad producida y la cantidad vendida, todo ello afectando el precio del producto. Todos estos factores desembocaban en efectos de desplazamiento de productos similares del mercado. Si bien los productos de los países socialistas muchas veces se vendían en grandes cantidades y a precios bajísimos, esta política ocasionó el desangramiento de las economías socialistas. No ganaban nada. Al contrario, por la necesidad de conseguir divisas, muchas veces prácticamente regalaban el trabajo de su gente. Al contrario, los productos de tecnología de punta occidentales se vendían a precios muy elevados. Un ejemplo: La industria de las impresoras cambiaba de tecnología a un ritmo de tres, máximo de cuatro años. Las impresoras Offset, fueron suplidadas por impresoras computarizadas. Y fue en este momento que se inició una carrera desbocada. Cada generación de impresoras superaba en varias veces en calidad, cantidad y rapidez de impresión de los productos, a la anterior generación. Era tal la diferencia, que el que no podía suplir oportunamente sus equipos simplemente dejaba de poder ofrecer servicios a precios competitivos y desaparecía del mercado. El paso de una generación a otra fue tan rápido y violento, que tan solo las empresas que disponían de mucho capital de reserva o de apoyo financiero sobrevivieron.

Efectos en la Industria

La productividad del obrero capitalista alemán llegó a ser diecisiete veces mayor que la productividad del obrero socialista en el sector oriental. El terrible error de los países socialistas fue la política de retribución al trabajo basado en el lema: **De cada cual según sus posibilidades, a cada cual según sus necesidades**, que provocó descontento en los que más rendían. Fomentó no sólo la flojera en la masa, sino también dio lugar a una total falta de motivación a mayor rendimiento, sobretudo en la intelectualidad. Tarde se comprendió la vital y decisiva importancia del trabajo intelectual. Cegados por la creencia de que el trabajo manual lo era todo, desdeñaron al trabajo intelectual. Cuando se dieron cuenta que el trabajo manual podía ser suplido por máquinas, pero el trabajo intelectual jamás, ya era demasiado tarde.

Si bien la flojera humana podría haber sido suplida por la tecnología, fue precisamente uno de los componentes de este factor, la **innovación**, la creación de mejores productos, el determinante. Resumiendo, podríamos decir que la Moda y la Televisión destruyeron a la economía de los países socialistas.

Berlín, la ciudad dividida por la Cortina de Hierro

La batalla principal de la Guerra Fría, la lucha a muerte entre los dos sistemas se libró en la cabeza de los ciudadanos. Para entender lo que pasó, explicaremos en detalle lo que paso en una ciudad, que sumó en un pequeño espacio todas las contradicciones, tensiones y choques de una época en una ciudad.

¿Qué sucedió en Berlín?

Berlín, una ciudad isla, implantada en el mismo centro de un país socialista, la República Democrática Alemana, RDA, era en realidad un enclave, una cabeza de puente

ideológico-propagandístico del capitalismo, de la Sociedad de Consumo, en el corazón de un país socialista. Berlín estaba dividida en dos sectores, separados por una muralla considerada impenetrable. Esta obra magnífica, gigantesca, erigida en un solo día, síntesis del perfeccionismo alemán, simboliza toda una época. Pasar legalmente la frontera era toda una aventura, una experiencia casi psicodélica, irreal, única. Los controles de la aduana eran estrictísimos. No se podían pasar artículos de uso cotidiano o suntuario más que en cantidades mínimas y algunos artículos, como ser periódicos o películas, estaban totalmente prohibidos. Intentar pasarlos conllevaba un riesgo de prisión, por muchos años. Los comunistas creían que debían mantener las mentes de sus ciudadanos lejos de las funestas influencias de las costumbres capitalistas. No olvidemos que en los países capitalistas, llamados también sociedades de consumo, el poseer algo que uno desee, sólo está limitado por la cantidad de dinero que uno tiene. Es decir, si uno lo puede pagar o no. Otras limitaciones no existen. En un sistema capitalista total todo, absolutamente todo, es comprable. Todo tiene su precio y su único regulador es el mercado, la oferta y la demanda. En este sistema, orientado según las teorías de selección darwinianas, el más fuerte se impone y el más débil llega a desaparecer. En cambio, según la interpretación socialista de sociedad, interpretación que en parte refleja la moral cristiana, en ella, en la comunidad, los más débiles gozan de la protección del Estado. Todos tienen no sólo los mismos derechos, sino también las mismas posibilidades de ascender en la sociedad. Y los más débiles gozan de derechos especiales. Ello significa que todos gozan del Derecho, de que sus necesidades básicas estén garantizadas por el Estado. El problema es que unos tienen muchas más necesidades básicas que los demás y esto se transforma, con el tiempo, en un verdadero problema¹.

En un sistema socialista las posibilidades de compra de objetos o servicios, se orientan según otra lógica, distinta que la del mercado. Se parte del Principio de satisfacción de las necesidades básicas, de absolutamente todos. Éstas tienen que ser satisfechas por empresas del Estado y sus precios son subvencionados y no reflejan su verdadero valor. Es decir el valor del mercado mundial. Los precios de las mercancías eran determinados por el Estado en base a sus costos de producción y no a su demanda en el mercado. Ello conducía a que productos muy solicitados desaparecían de los estantes de las tiendas y se vendían en el Mercado Negro al triple de su precio de venta. O que productos subvencionados, como el pan, eran comprados en cantidad para alimentar a cerdos. O que el gas, cuyo precio era irrisorio, se lo dejaba ardiendo sin sentido. Total, no costaba nada. La diferencia del precio de los energéticos con el vigente en el mercado mundial, fue una de las razones de la disolución de los países socialistas. Rusia se cansó de regalar su petróleo y su gas a países, que ni se lo agradecían. Actualmente los países bálticos y Ucrania son países al borde de la quiebra, porque no pueden pagar el gas, que necesitan en invierno. ¡Esos países se están muriendo de frío en pleno Siglo XXI!

Las necesidades de un individuo en los países socialistas estaban categorizadas según su importancia vital. Las necesidades básicas, casa, comida y empleo, en primer lugar y luego, transporte, cultura y deportes. Luego recién venían otras necesidades, como vestimenta, viajes y artículos suntuarios. Esta categorización nació no sólo de una valoración de las necesidades del hombre, sino también de un desprecio elemental por la especulación, que no es otra cosa, que la subjetivización del valor de la mercancía. Por

¹ Recordemos tan sólo, que la carga social de la Unión Soviética el año 1989 era casi de siete millones de incapacitados, que estaban siendo sostenidos por el Estado. Cuando se derrumbó la institucionalidad de la Unión Soviética y el Estado ya no pudo mantener a esta gente, se calcula que en el lapso de cinco años murieron casi tres millones de los incapacitados. Los que no tenían familia, simplemente murieron de hambre. La situación en otros países socialistas como Rumania y Hungría, fue incluso mucho peor.

ello, los comerciantes en los países socialistas, eran tan sólo distribuidores al menudeo, ya que no podían especular, es decir, ganar a costa del mercado. Los precios de las mercancías tenían precios fijos y venderlos por otro precio era un delito.

El Mercado en los países socialistas

Se quiso controlar el mercado en todas sus instancias y niveles. Se quiso hacer de la producción, la distribución, el consumo y las tendencias del mercado una ciencia predecible, una ciencia exacta. Se partía del punto de que todo es calculable y predecible y que la economía es una ciencia exacta, con sus leyes. Dominar y controlar al mercado y con ello el consumo de la población, sólo era cuestión de conocer sus leyes. ¡Nada más errado! El consumo de la gente es algo totalmente subjetivo. Esto, yo ya pude observarlo en Chile, durante el gobierno de Salvador Allende. En una época de escasez, cuando el precio de la carne vendida por el Estado llegaba a los cuarenta y cinco escudos y su precio en el mercado negro llegaba a los ciento cincuenta, el gobierno de la UP ofrecía pescado a tres escudos ¡(3)! el kilo. Y a pesar, del precio regalado, la gente no lo compraba, porque estos eran pescados por barcos rusos. La histeria anticomunista era tal, que muchos preferían pasar hambre. Algo no tan dramático, pero de mayores consecuencias, pude vivir en los países socialistas. Aprovechando su lugar geográfico, las empresas de TV capitalistas de Berlín Occidental hacían propaganda masiva de los productos capitalistas, que legalmente no podían pasar la frontera. Era tal el poder, la seducción, la necesidad de tener un producto "capitalista", una prenda de "marca", que una chica de Europa Oriental, por un par de pantalones blue jeans se iba a la cama con cualquiera que le ofrezca uno de ellos. Esta moral era un resabio de la post guerra, periodo de hambre y escasez terribles, donde las mujeres alemanas por un pan, un huevo, tuvieron que acostarse con los soldados de los ejércitos de ocupación. Tuvieron que acostarse con hombres, que detestaban, odiaban con toda el alma. Con hombres que incluso no consideraban humanos. Era tal el hambre y el frío, que la que no lo hizo, simplemente murió. Esa mentalidad de entrega, ese miedo existencial, esa necesidad de sobrevivir, pervive hasta ahora, sobre todo entre las masas obreras y campesinas.

Esta situación fue el caldo de cultivo, para que la población odie al sistema socialista, que no podía brindarle las mercancías por las que su gente se prostituía. La tasa de divorcios en todos los países socialistas alcanzaba casi el cien por ciento. De ellas nacieron hijos, que en su inmensa mayoría se criaron en casas cuna estatales. Y esa generación de niños prácticamente huérfanos, derrumbó al sistema socialista. No hay gente más anticomunista, que aquellos que nacieron y pasaron su niñez en una casa cuna en un país socialista.

Por qué los mejores productos se hacen en un sistema capitalista

Al hallarse los mejores cerebros en el sector occidental, hacia donde huía la gente más capaz, atraída por los mejores salarios, el desnivel tecnológico definió cada vez más —y esta vez en forma decisiva—, el triunfo de la economía capitalista sobre la economía socialista. La economía de mercado se mostró muy superior a la economía planificada, en cuanto a la capacidad de reaccionar ante los cambios del mercado, en cuanto a fomentar una mayor productividad, tanto de las masas de obreras así como de los cerebros. La burocracia de la economía planificada no les permitía a los países socialistas la elasticidad necesaria para reaccionar a las necesidades del mercado. A ello se sumaron errores de principio. El nepotismo y la militancia política en el "Partido" suplieron a la meritocracia. Este chantaje ideológico socavó los fundamentos de los

partidos comunistas, transformándolos en gigantescas agencias de trabajo. La militancia política se apreciaba más que a la capacidad técnica. Pero, una cosa es la militancia y otra muy distinta la consciencia política. Esta situación acabó con todo el idealismo en el partido y en la sociedad. Sobre todo la juventud sufrió con este desastre y al final la decepción, la frustración y la depresión se adueñaron de toda la población. Se calcula, que el año 1985 el 25% de la sociedad en los países socialistas sufría de algún trastorno de tipo mental. Esta situación insostenible acabó con todos estos Procesos. La corrupción al menudeo se hizo endémica y el interés de los proletarios por defender a sus fuentes de trabajo, fue nulo. Es necesario remarcar que estas situaciones no fueron exclusivas de los países socialistas. Actualmente, el consumo de antidepresivos y neurolépticos en los EEUU supera más de los cinco (5) kilos por persona, año. Esta cantidad espeluznante en el consumo de medicamentos contra trastornos mentales anuncia épocas gravísimas a los EEUU. Su hundimiento arrastrará a toda América Latina a una crisis de consecuencias imprevisibles².

Todo eso ya está pasando en nuestro país, en las empresas estatales. Las empresas estatales son una tragedia con mayúscula. Y nadie quiere darse cuenta, —o hablar del caso—, ya que se les teme a los sindicatos, a la verdad y al fracaso.

El Mercado Común Europeo

La creación del Mercado Común Europeo fue el golpe mortal del sistema capitalista al sistema socialista, ya que en la práctica significó un desplazamiento casi total del mercado mundial de los productos del sistema socialista. Los países miembros del MCE, estaban obligados a comprar los productos que necesitaban de otros miembros. Con ello los productos de los países socialistas perdieron el mercado, que les proveía de divisas, necesarias para comprar productos que ningún país socialista tenía. Con tal medida el plátano, el café y casi la totalidad de artículos suntuarios, se hicieron impagables para el ciudadano común.

Como consecuencia de la pérdida de mercados en Europa Occidental y al haberse reducido el mercado potencial y real de la producción de la industria de los países socialistas, reducida también la calidad de los productos, de nada sirvió reducir los costos a costa del nivel de vida de las masas trabajadoras. Tampoco sirvió de nada el rebajar ostensiblemente los gastos militares y asistencialistas del Estado. El socialismo se derrumbó, poco a poco.

Recapitulando: La Guerra Fría

En la década del 50 se inicia entre ambos sistemas una competencia, que es llamada la Guerra Fría, en la que cada sistema intenta lograr la supremacía mundial. Debido al adelanto otorgado por el plan Marshall, la fuga de cerebros de oriente a occidente y la creación de mercados cerrados a Oriente, pronto la economía de Europa Occidental supera en varias veces a la de Europa Oriental. Divididos ambos sistemas por la Cortina de Hierro, coexisten sistemas económicos totalmente diferentes, por el lapso de pocos años.

² Las clínicas psiquiátricas en Bolivia ya tienen un elevadísimo porcentaje de pacientes, que enfermaron en los países del primer mundo. Considerando que estos compatriotas sacrificaron su juventud en esos países, de los cuales volvieron enfermos, sería conveniente que nuestras instancias piensen sobre la pérdida económica que significa para nuestro país tal situación. Nosotros los educamos, fueron afuera a sacrificar su etapa productiva y ahora vuelven y somos nosotros los que al final tenemos que pagar su curación, por no decir su lenta agonía.

Por un tiempo, el bloque socialista cree posible crear, dentro de un sistema totalmente controlado por el Estado y aislado del resto del mundo, una economía sana. La década del 70 se caracteriza por la coexistencia de dos sistemas socioeconómicos totalmente separados y si existía algún intercambio de mercaderías o servicios, estos eran totalmente controlados por las instituciones pertinentes.

La carrera armamentista

Lo que caracteriza esos años al ambiente reinante, es el clima de terror, creado por la carrera armamentista de ambos sistemas, alcanzando entonces los ejércitos tal capacidad de fuego nuclear que hubieran podido destruir varias veces el planeta. La posibilidad de un enfrentamiento militar era una posibilidad cierta. Cada día podía ser el último. Ello dio lugar al nacimiento de movimientos juveniles, que tan sólo vivían el día, sin pensar en el mañana. En los países capitalistas industrializados, este miedo se expresa, en los movimientos hippies, que ven en el gozo de la vida, el hedonismo las drogas y el sexo la única razón de vivir. En cambio —y sobretodo en el Tercer Mundo—, otros jóvenes consideran que sólo se puede combatir al Destino Inevitable y al enemigo político e ideológico por la fuerza. Surgen guerrillas por todo lado y la resistencia popular al Imperio y sus títeres amenaza con terminar para siempre el dominio de Occidente. Muchos de estos movimientos armados combaten hasta el último hombre. Pocos triunfan, pero los que triunfan cambian la faz del planeta por completo.

El comienzo del Fin

No se puede negar que en las primeras décadas, los partidos comunistas logran levantar sus países, otorgando un mínimo de bienestar. Si bien ambos sistemas dedicaban casi la mitad de su producción industrial a la producción de material bélico, es el sistema oriental, el que más sufría con esta imposición coyuntural, ya que su producción absoluta, en comparaciones de masa, era muy inferior a la occidental. Durante toda una década logró convencer a su población de la necesidad de vivir en condiciones austeras, pero esto no duró mucho. Es cuando, debido a un aumento masivo en la producción de automóviles, productos electrodomésticos, televisores, reproductores de música y artículos suntuarios en los países capitalistas y la demanda de estos por la población de los países socialistas, demanda, que no pudieron cubrir sus gobiernos, consumo, que en la cabeza de la población estaba relacionada con una subida objetiva, exponencial a su propiedad y su gozo, en directa proporción al nivel de vida, es cuando la economía de los países socialistas termina por colapsar. Es necesario comprender bien este punto, por ello lo enfocaré con mayor precisión. Tomemos como ejemplo la producción de bienes de consumo popular en la RDA. Si bien el aumento en la producción fue de 9 veces, aun así la población quería más. No solo eso, sino quería tal producto y no otro. (Ese el rol de la "marca") Por mucho que sus fábricas ofrecían productos similares —por ejemplo una copia casi exacta de la Coca Cola, bebida, que cumplía todos los requisitos—, la gente quería Coca Cola y no Club Cola. Otro ejemplo: La RDA producía autos, pero estos eran autos feos y de plástico y además no eran de "marca". Las niñas, antes de subirse a un auto de plástico, el famoso Trabant, se suicidaban. ¡No! Las niñas sólo se subían a un Mercedes o un BMW. Tal era la "esclavitud" de los productos de consumo capitalistas, de la población.

Ergo: La población de los países socialistas hacía lo imposible por conseguir artículos "capitalistas". La fuga de divisas, el robo de productos en las fábricas del estado, la corrupción entre funcionarios del Estado, la prostitución solapada de las mujeres,

aumentan a un nivel tal, que las sociedades socialistas entran en estado de anomia, de caos económico, político y moral total.

De este Proceso de Desmoronamiento Moral provocado por las estrategias de consumo y en segunda instancia, por el manejo estratégico de la producción industrial, debemos aprender muchas cosas. Esto pero necesita un manejo aparte. Volvamos al meollo del tema, que nos ocupa.

La lucha por los mercados y por el monopolio industrial

Ya desde un inicio, Inglaterra y luego Europa, intentaron monopolizar la producción industrial. Estaba prohibido sacar máquinas de tejido fuera de Inglaterra. Tal política significó el empobrecimiento de países manufactureros de tejidos, como la India, donde "los huesos de los tejedores cubrían las llanuras de Kerala" (Eduardo Galeano). En ese momento histórico, al saqueo directo de recursos como forma de colonialismo se sumaron instrumentos mucho más sutiles para lograr el control de mercados, el monopolio tecnológico, el manejo de masas mediante los Medios de Comunicación y la alineación de las élites dirigentes en los propios mundos culturales. Las técnicas de saqueo, explotación, opresión y dominación se afinaron hasta llegar a ser casi invisibles y perfectos en su aplicación.

Algunos países logran romper el monopolio

Tan solo Norteamérica, Japón y Rusia lograron, a comienzos del Siglo XX, época en la cual todavía era fácil, romper ese monopolio. Pero tan fácil no fue. Rusia saltó de país agrario a país industrializado al precio de inmensos sacrificios. Una Reforma Agraria, que le costó casi dos millones de muertos. Grandes proyectos de electrificación del país, de extracción del carbón, construcción de canales y ciudades nuevas en Siberia sólo pudieron cristalizarse con mano de obra de presos políticos. La inmensa mayoría de ellos trotskistas y blancos monarquistas. Para tener una idea de la magnitud del sacrificio de la población rusa para poder industrializar el país léase la obra: "Así se templó el acero"³.

Con el pasar de los años se hizo más y más difícil quitarles a los países industrializados un pedazo de la torta. Por las disputas de los mercados, las colonias, los recursos energéticos y materiales estratégicos se libraron dos Guerras Mundiales de un salvajismo increíble. Al terminar la Segunda Guerra Mundial dejó de existir el Imperio Británico y surgieron nuevos centros de poder. La Unión Soviética y los EEUU. Ambos se dividieron el planeta en aéreas de influencia, es decir se dividieron los mercados, las fuerzas de trabajo y los recursos.

La oportunidad perdida, la Revolución del MNR

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial les fue posible a los países del Tercer Mundo aflojar un poquito las cadenas. Se abrieron espacios, que por ejemplo, le permitieron a nuestro país hacer la Revolución del 52. Una oportunidad desperdiciada. Esta Revolución, hecha a medias, sin una visión futurista, sólo hundió al país en la total anarquía. El MNR que, sin decirlo, aplicaba la receta marxista del materialismo histórico para comprender y dar solución al atraso del país, creía que se encontraba en la etapa de la Revolución Nacional y que su misión histórica era crear las condiciones para el

³ No confundir con "Así hice mi máscara de hojalata" de un orureño conocido.

surgimiento de una burguesía nacional con capitales nativos, que permitieran concretizar la industrialización del país, generando así a una clase obrera, que alguna vez lograría dar el paso hacia la construcción del Socialismo. Esta "receta de cocina" adolecía pero de terribles falencias.

La tesis de Pulacayo (o la receta de cocina, que nos condenó a la pobreza)

La Revolución del 52, en Bolivia, proclamó a los cuatro vientos que se hizo para mejorar las condiciones de vida de los obreros y campesinos. Y las conquistas laborales y sociales alcanzadas entonces, abarcaban desde el Fuero Sindical, el Código de Seguridad Social, la Inamovilidad Funcionaria, el Derecho de Antigüedad, la Jubilación con 55 años, la Categorización de Cargos, la Indemnización por años de Servicio, el Bono de Frontera, el Bono Materno y otras treinta conquistas laborales más, logros, que por entonces se consideraban una conquista histórica, un avance hacia el progreso, un paso hacia el futuro. Esas conquistas dieron la pauta a los movimientos laborales del resto del continente y todos ellos se orientaban mirando a lo que pasaba en Bolivia. Bolivia era, por entonces, algo así como un Faro de la Esperanza. Al Imperio eso no le gustó nada. Respondió con medidas muy efectivas. Bolivia, en ese entonces, sólo percibía divisas por la venta de minerales, en especial del estaño. Los EEUU poseían una reserva estratégica, el llamado *stock pile*, acumulada en los años de la Segunda Guerra Mundial obtenida de Bolivia a un precio mínimo, simbólico, e inundó con este estaño el Mercado Mundial, provocando la baja del precio en la bolsa del precio mundial del estaño. Ello condujo al empobrecimiento dramático del país. A ello se sumó el bloqueo del país. Con la caída del gobierno del General Perón en la Argentina, Bolivia quedó aislada. Nada se podía importar. La venta de harina al país se vio obstaculizada, por lo que durante los años 55 y 56 hubo incluso escasez de pan. El país atacado por todo lado, sin aliados que nos puedan ayudar, amenazaba con desaparecer. El gobierno del MNR claudicó firmando el Código Davenport⁴.

Pero las Conquistas Sociales del movimiento obrero permanecieron, Nadie se atrevió a tocarlas. A nadie, en ese entonces se le ocurrió que tales "conquistas" encarecerían la mano de obra hasta nuestros días, hasta tal punto que nadie, pero absolutamente nadie, quiso arriesgar invirtiendo en el país. El MNR respondió creando empresas estatales, como ser COMIBOL, YPFB, ENFE, ENTA, ENTEL, y las Corporaciones de Fomento. Nada resultó.

El Estado como empresario

No hay peor empresario, que el Estado. Esta máxima, que enarbolan los empresarios privados, ha sido confirmada en la inmensa mayoría de las empresas estatales. Si bien administradores capaces y sobre todo honestos han podido sacar adelante a algunas empresas, la mayoría de administradores de bienes del Estado han sucumbido a las siguientes "tentaciones".

1.- El nepotismo

En todo el planeta, todos los familiares se encuentran obligados a ayudar a los consanguíneos. Si uno está en la posibilidad de hacerlo, tiene que hacerlo, si no quiere la censura de la familia. Debido a las características de las formas de organización social

⁴ Sería bueno, que el actual gobierno piense en esos errores cometidos por el MNR, porque se los está cometiendo de nuevo.

boliviana, la familia, el parentesco, juegan un papel todavía mayor, que en el resto del mundo, en la asignación de puestos de trabajo. Si una persona cualquiera se encuentra en la posibilidad de conceder puestos de trabajo, en Bolivia es casi imposible negarse. Hacerlo constituiría una violación de una ley principal, no escrita: **El deber de ayudar a la familia** es casi un principio fundamental de la sociedad, cuyas negativas implicancias se han intentado aplacar con leyes formales. En los puestos administrativos del Estado se considera un delito, el nombramiento de funcionarios en relación consanguínea o relación por afinidad. Aun así, esta ley es violada constantemente, ya que es en extremo difícil para los afectados, eludirla. En las grandes empresas del Estado rige la "ley" de que cada nuevo empleado debe ser pariente de algún obrero, que ya pertenezca a la planta. Debido a esta "ley", este crimen contra los intereses nacionales, la meritocracia juega un papel secundario en la otorgación de puestos de trabajo, conduciendo esta costumbre a que las Empresas del Estado vayan progresivamente cayendo en manos de clanes familiares, lo que facilita su saqueo. Muchas veces incluso su destrucción consciente. (He tropezado en mis investigaciones con destrucciones conscientes de importantes empresas del Estado. Parece ser, que el boliviano es destructor por naturaleza. Tal vez una variante de lo que Freud describió como el Instinto Suicida) Igualmente, los puestos administrativos en prácticamente todas las empresas del Estado, están ocupados, hoy por hoy, por gente totalmente incapaz. Ello conduce, impajaritadamente, a la quiebra de las empresas afectadas. En estos gobiernos populares, como el de Evo Morales, el problema se agudiza aún más, ya que los que acceden a puestos de dirección, no siempre han tenido una formación mínima para ocupar puestos de dirección.

2.- La corrupción

Cuando uno se encuentra en un lugar "estratégico", de estructuras administrativas, cadenas de mando, o incluso un puesto cualquiera, si la ocasión se presenta, hacerse de unos pesos, hacerse de unos millones, es la cosa más fácil del planeta. El que no lo hace es considerado por los más allegados, amigos y familiares, sobre todo esposas y amantes, como bruto por antonomasia. En Bolivia, la corrupción tiene tan larga tradición que, en resumen, se puede decir que no existe un solo puesto estatal, o incluso privado, que no le permita a uno "hacerse de unos pesitos extras". La variedad de caminos para hacerlo es tal, que describir tan sólo unos cuantos me abarcaría semanas. Dejémoslo para otra oportunidad y ante todo dejémoslo para alguien que pueda soportar este acto de develo, que exige un rostro sin sangre, manos frías, que no tiemblen, ojos que ya no lloren y espíritu, que no se deje vencer por tanta vergüenza.

Resumiendo: La falta de honestidad funcionaria, en la asignación de puestos de trabajo, es parte de la cultura del país, es parte de la moral y es uno de los "valores", que hacen casi imposible el establecimiento de industrias en el país.

3.- Los "Sindicatos"

Describir el papel, la historia y todo lo demás de los sindicatos en Bolivia, exigiría varios tomos. Acá solo me remitiré a algunos aspectos puntuales y necesarios para el tema que tratamos.

Si bien los sindicatos en Bolivia han jugado roles decisivos para derrocar a gobiernos dictatoriales, rescatar la democracia y luchar por conquistas sociales, es necesario también referirnos a los aspectos negativos del sindicalismo.

Desde prácticamente su creación, los sindicatos se constituyeron en Factores de Poder. Recordemos el rol jugado por los sindicatos en la toma del poder durante la insurrección del 9 de abril. Desde esa época los sindicatos en Bolivia tuvieron un desarrollo, que es único en el planeta. En base a ello se constituyeron, por corto tiempo después del 52, milicias armadas, lo que obligó a los gobiernos de turno cederles muchas ventajas y prerrogativas, como ser el tristemente famoso "Control Obrero". Esta instancia le permitió, subyugado bajo el espíritu del nepotismo, sembrar de familias integras a muchas empresas del Estado. Hasta ahora pervive la ley no escrita, de que un nuevo obrero o funcionario, debe ser obligadamente pariente de algún obrero o funcionario en funciones. Esta nefasta costumbre se ha hecho "ley ineluctable" bajo el actual gobierno y es una de las pocas, que se aplican sin chistar, sin resistencia y hasta con el beneplácito general. También podríamos decir que el fracaso de las empresas del Estado en Bolivia tiene apellidos, que cargan con la culpa. Esto deberá servirnos para juzgar en un futuro muy cercano a los "buitres" de este Proceso de Cambio.

4.- La COB, este sindicato único en el Universo

La Central Obrera Boliviana es tal vez la creación más sui generis, más artística, más increíble del Proceso Boliviano. No sólo institucionalizó la comprensión marxista de la historia, imponiendo una categorización al estilo nazi de quien estaba para mandar y quienes para obedecer, elevando a los mineros a la condición de Pueblo Elegido por Dios, para la construcción y dirección del Proceso, sino que degradó a las inmensas masas originarias del país a despreciables pequeño burgueses, incapaces de desarrollar una ideología revolucionaria, lo que condujo a errores garrafales de esta confederación, a la cual como a ninguna se le ofreció no una, sino varias, el gobierno del país. El ser miembro de la COB representó en algún momento tal cantidad de ventajas y prerrogativas, que todos los grupos humanos de la sociedad boliviana se organizaron en sindicatos. Es así, que en este país surreal se encuentran sindicatos de hasta amigos de lo ajeno. Recordemos tan sólo al famoso *sindicato de comerciantes ocasionales al raleo del Mercado Chino*, o a los contrabandistas, organizados en los famosos sindicatos de comercio al Desaguadero o a Río Negro. Actualmente existen comerciantes de los vendedores de software pirateado, en los sindicatos de comerciantes de sellados. Este tema, de tanta delicadeza y belleza creativa, es el paraíso para los escritores de ciencia ficción, es decir para los sociólogos.

5.- Las "dirigencias" obreras

Son una casta "sui generis" en Bolivia. Existen "dirigentes", cuya personalidad son una mezcla de mafiosos, matones, ideólogos, padrinos, sementales y hasta de "héroes populares", cuya influencia en el acontecer político —ni que decir de la empresa, donde trabajan— puede ser determinante, decisivo, vital. Existen verdaderas "dinastías" de dirigentes, no sólo basadas en la relación de sangre, sino también en las relaciones político-partidarias. Dinastías "movimientistas", "trotskistas", "estalinistas", "chinas" y ahora, de a poco, "masistas" infestan los sindicatos, dando lugar a "conductas", medidas de hecho, que solo pueden explicarse por la influencia de estas dinastías en el quehacer político-sindical. Muchos de los sucesos, cuya naturaleza es inexplicable para los extraños, para los desconocedores de estos fenómenos, tienen su raíz en estas relaciones consanguíneas o ideológicas.

6.- La disciplina sindical

Entre los muchos artilugios para monopolizar el poder, dentro y fuera del sindicato, el más interesante, por su naturaleza dictatorial, e incluso fascistoide, se encuentra la tristemente famosa "disciplina sindical". Gracias a ella se garantiza la inclusión —sin chistar—, de todo nuevo obrero y funcionario. La asistencia a marchas y bloqueos, que con cronométrica regularidad, el sindicato lleva a efecto, es controlada en forma estricta. Los bloqueos, aparte de ser un método de presión, para conseguir tal o cual cosa, son principalmente el método preferido para disciplinar a las huestes sindicales y reafirmar las estructuras de poder y autoridad. Durante la duración del bloqueo, la autoridad de los dirigentes se escribe con mayúscula. Sus deseos son órdenes. Sus necesidades deben ser satisfechas en forma inmediata, ya que lo que se impone durante los bloqueos es en esencia una disciplina de guerra. Es precisamente durante estos bloqueos, que el dirigente se convierte en semental. Nueve meses después nacerán los futuros bloqueadores.

El rol de los sindicatos en el juego del Poder Político

Ya durante el gobierno del MNR, luego de la segunda reelección de Víctor Paz, el año 1960, la presión de los sindicatos para acceder a la conducción del Estado fue de tal modo determinante, que se habló del cogobierno obrero MNR. Fue tal la irresponsabilidad obrera, que antes de pensar en la perduración de las Empresas del Estado, estos prácticamente los consideraron sus feudos y se dedicaron a saquearlos. Las "pulperías" eran la herida por donde se desangro no sólo a Comibol, YPFB, ENFE, los ferrocarriles, y todas las empresas del Estado, sin excepción y con ello a toda Bolivia. Sintetizando podemos decir: El gobierno del MNR fue enterrado por el sindicalismo boliviano

Un país comunista encuentra la solución

En China, un país gobernado por un Partido Comunista, el jornal diario apenas alcanza los dos dólares con cincuenta centavos. En la mayoría de los países asiáticos no existe un Salario Mínimo y los empresarios no contribuyen a ninguno de los beneficios sociales, como ser el bono materno, que acá, en este empobrecido país, se consideran históricas conquistas laborales. Concentrémonos en ese país, que poco a poco se está convirtiendo en una poderosísima Potencia Mundial. En China Comunista, fundada y dirigida por gente, que alguna vez lo quiso todo para todos, **la realidad de la economía mundial ha impuesto a ese país una política salarial salvaje pero necesaria, dura de aplicar, pero vital e imprescindible, desde el punto de vista de Estado y las generaciones venideras.** China comunista, desde un inicio, para industrializar su país, en los años sesenta, no ha dudado ni un instante en sacrificar varios millones de muertos, si creemos lo que afirman los autores del *Libro Negro del Comunismo*⁵.

Desde la aplicación de las Nuevas Doctrinas, el gobierno del Partido Comunista Chino ha restringido absolutamente todas las libertades de los obreros y ofrece, al igual que Alemania, todas las garantías legales, ideológicas y políticas necesarias a los capitales invertidos. Todos los países, que han logrado salir de la época feudal, como ser los países del sudeste asiático, los países de Europa oriental y algunos países de Latinoamérica, como ser Chile, en la práctica hacen de lado, lo que acá se llama tan rimbombantemente "conquistas laborales". Y es gracias a ello, que en esos países, todos los dueños de Capitales y Tecnología, todos los que manejan los mercados,

⁵ Es interesante anotar, que uno de los instrumentos más eficaces de los países industrializados, para evitar la industrialización de los países del Tercer Mundo son los Derechos Humanos y la crítica a las políticas salariales en países emergentes.

invierten, siendo el efecto de estas inversiones una mejora constante de la calidad de vida de toda la población.

¿Podríamos hacer algo similar en este Estado Plurinacional? ¡No! Es muy tarde. Aparte de que carecemos de una Burguesía Nacional, es decir de empresarios, que tengan una visión de futuro para el país, que estén capacitados de acuerdo a las exigencias del Mercado internacional y sobre todo sean honestos, las condiciones mínimas, de capital, infraestructura y tecnología no se dan. No lograríamos acceso ni a los mercados ni a la tecnología. Y el Capital solo no nos sirve de nada. Y hay miles de razones más.

¿Por qué nadie quiere invertir en nuestro país?

Si los grandes capitales invierten en Bolivia, sólo lo hacen en sectores, como la industria química, el gas y el petróleo donde la participación de mano de obra es casi nula y la transferencia de tecnología se la hace en el sector de automatización, como ser la maquinaria nueva para San Cristóbal. **Es decir, donde se ahorra en obreros.** En sectores, donde la manufactura es el factor generador de riqueza, es decir, donde el obrero juegue un papel central, como ser la industria manufacturera del hierro, la construcción de maquinaria y la manufactura del litio, el acabado de baterías, nadie, absolutamente nadie, quiere y va a invertir en este país. Ya da pena ver cómo los actuales gobernantes por poco no se arrodillan pidiendo a las omnipotentes Transnacionales inviertan en nuestro terruño. Todos creíamos, a un inicio de este Proceso, que por el solo hecho de poseer la materia prima en cantidades fabulosas, hierro y litio, ello nos otorgaría un sitial privilegiado en la mesa de negociaciones. Creíamos, que por tener esos inmensos yacimientos podríamos dictar las condiciones a las Transnacionales. A un inicio de este Proceso estábamos convencidos, que los inversionistas harían cola, nos besarían las manos y nosotros podríamos escoger a gusto y sabor. ¡Nos equivocamos! Nos equivocamos de principio, cegados por visiones totalmente falsas de la economía mundial, de nuestra situación, del rol de las materias primas y de lo que estaban dispuestos a soportar los inversionistas extranjeros. Y remarco en esto de los inversionistas extranjeros, porque ahora, **en el siglo XXI, ya no nos es posible industrializar el país en base a nuestros capitales y nuestra posibilidad de generar nuestra propia tecnología, una, que pueda competir en el mercado internacional, es nula.** Los inocentes intentos de industrializar el litio, son tan ridículos, que mejor eso se los dejamos a otros. A mí me duele mucho tocar el tema.

La distancia entre nosotros y los países industrializados se mide en años luz, en siglos, es inmensa, inconmensurable. Y de esa distancia nuestro Evo, no tiene la menor idea. Y cada día que pasa, la distancia es mayor. Los desesperados intentos de acortar la distancia en el conocimiento, científico y tecnológico, mediante una reforma educativa y otras medidas desesperadas, como el obsequio de computadoras a todos los alumnos, no ayudan casi nada, son sólo maquillaje. Los que creen que el uso del Internet nos ayudará a acortar distancias, se equivocan. Se equivocan de plano.

El fin de las Empresas del Estado: Huanuni

Cuando Huanuni era una empresa privada con 800 obreros producía 1.200 toneladas de mineral. Ahora, con 5.000 produce apenas 800. Si creemos lo que Carlos Sandy afirma, que la producción ha bajado en un 90%, entonces el Proyecto Huanuni ha muerto. Este gobierno dio a los obreros todas las facilidades, les dio la mina más rica del país, y la "clase obrera" ha fracasado. Pero nadie todavía se anima a cerrarle los ojos al cadáver. Nadie se anima a decirle la verdad al país y ante todo a la misma clase obrera.

Al contrario, contraviniendo todas las leyes elementales de la ética revolucionaria, de la lógica económica, de la honestidad y de la simple razón, este deceso, acaecido ya hace tanto que el cadáver hiede, se calla. Ya es hora, que alguien lea el responso y pida al consciente enterrar a los muertos.

¿Qué nos espera, cuando se acabe el gas y tengamos que rifar el litio?

Sintetizando: La política salarial es el principal obstáculo para la industrialización del país.

La COB es la tragedia misma. Yo, personalmente, no les perdonaría el daño hecho al país, ni aunque se suicidaran todos ellos. Quisieron ayudar al país y ahora están cavando nuestra tumba. Los trotskistas, de revolucionarios han pasado a ser los peores enemigos de Bolivia. Es vital hacer una restructuración de los sindicatos. Eliminar el monopolio sindical. Instituir la democracia sindical es vital, ya que sólo con diferentes perspectivas se eliminará a las dinastías parasitarias de dirigentes sindicales. Se debe denunciar el carácter fascistoide de la disciplina sindical. Se necesita "alfabetizar políticamente" a todos los obreros, ya que deben comprender el gravísimo daño, que le hacen al país y a sus propios hijos.

A toda esta tragedia se suma la política salarial en extremo irresponsable del actual gobierno. Al decretar esos aumentos salariales, ignoro quién en este gobierno, cree aumentar sus cuotas electorales. Error terrible. La desocupación aumentará en pocos meses a niveles insostenibles. Esos aumentos salvajes provocan la destrucción de la pequeña y mediana industria. Ingentes cantidades de pequeños y medianos empresarios han emigrado de la ciudad del Alto al Sud del Perú, donde se les ofrece todo tipo de ventajas. Las consecuencias para la industria nacional son desastrosas. Tenemos que pensar en lo que pasará después de las elecciones y pensar en posibilidades reales. También los kataristas somos y nos comportamos, en este momento en forma irresponsable, ya que cómodamente esperamos, que nos caigan las manzanas en la mano. Eso no pasará.